

PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

NOTICIAS

¿Cómo influirán los cambios anunciados en los alumnos de Seminario de Centroamérica?

Por Javier Monestel

Director de Área de Seminarios e Institutos

Los alumnos van a estudiar un solo libro de Escrituras a la vez. A partir de 2020, Seminarios e Institutos de Religión cambiará los cursos a enseñar para que concuerden con Ven, Sígueme.

La Primera Presidencia de la Iglesia anunció el 22 de marzo de 2019 un cambio a los calendarios y planes de estudio existentes para Seminarios en todo el mundo.

Seminario, actualmente, no está alineado con el programa *Ven, Sígueme*, el currículo centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia. Esto hace que los jóvenes estudien varios libros de Escritura a la vez en un mismo año, incluidos el de la Escuela Dominical, el que se estudia en Seminario y cuando los líderes hacen invitaciones a leer el Libro de Mormón.

En respuesta a las invitaciones de los líderes de la Iglesia, a partir de enero de 2020, Seminarios e Institutos de Religión cambiará los cursos a enseñar para que concuerden con *Ven, Sígueme*. En el Área Centroamérica realizaremos la transición en 2019.

Esto significa que en el primer período de 2019 cerraremos el curso de Doctrina y Convenios con la sección 75, y en el segundo período se estudiará la primera mitad del Nuevo Testamento (de Mateo a Juan). En 2020, en lugar de estudiar el Antiguo Testamento, que

correspondía en el esquema anterior, estudiaremos el Libro de Mormón.

Además, los cursos de estudio de Seminario se ajustarán a un enfoque basado en la doctrina en lugar de un estudio secuencial de las Escrituras. Este nuevo currículo será dirigido por las Escrituras; el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento continuarán siendo el texto principal de los alumnos.

Sé que estos cambios apoyan aún más el énfasis profético en el aprendizaje del Evangelio centrado en el hogar y el papel de la juventud en la obra del Señor. Este enfoque unificado ayudará a nuestros jóvenes de Centroamérica en su búsqueda

de aumentar su amor por el Padre Celestial y Jesucristo, y profundizar su conversión al Evangelio restaurado.

Testimonios de alumnos de Seminario:

Lexy C., Barrio Arraiján 1, Estaca Arraiján, Panamá

“Con el plan de estudio anterior, me preguntaba, ‘¿Con qué empiezo a estudiar?’. Tengo Doctrina y Convenios en Seminario, el Nuevo Testamento en *Ven, sígueme* y el Libro de Mormón en Mi Progreso Personal. ¡Son muchas cosas!

“Esta idea de tener un enfoque más directo con el mismo material de *Ven, sígueme* nos ayudará a comprender mejor la doctrina. Será mucho más sencillo para nosotros. Cuando leí la noticia fue como ‘¡Wao!, otro cambio’. Me pregunté: ‘¿Podremos?’. La verdad, pienso que sí, sabemos que el Señor ha preparado estas cosas.

“Sé que el Padre Celestial hace sentir a la Primera Presidencia que esto nos va a fortalecer como jóvenes y nos va a ayudar a tener un enfoque más fuerte de lo que estaremos estudiando este



Lexy



Keyshon



año en Seminario. Me siento bendecida con esto; aprovecharé esta oportunidad al máximo y me permitirá unirme más a mi familia”.

Keyshon C., Barrio San Juan, Estaca Managua, Nicaragua Universitaria

“Yo sé que Seminario es un programa inspirado por Dios, y sé que los cambios también han sido inspirados por Dios para el beneficio de nosotros los jóvenes, a fin de que aprendamos más sobre la Iglesia y los principios que allí se enseñan. Yo sé que todo lo que están haciendo es para nuestro beneficio y que nos va a

ayudar en muchos aspectos durante toda nuestra vida”.

Adriana Z., Barrio Chamac, Estaca San Pedro, Guatemala

“El estudiar *Ven, sígueme* con mi familia me ha ayudado a fortalecer los lazos familiares y compartir experiencias. Estudiar el mismo libro de *Ven, sígueme* en Seminario y en familia, ayudará a que todos elevemos nuestro aprendizaje. Adquiriremos conocimiento tanto por el estudio como por la oración, para ser discípulos de Jesucristo y poner en práctica Sus enseñanzas en nuestra vida”. ■

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Pasara lo que pasara, yo iba a terminar la misión con honor

Por Fabiana Conejo

Barrio Heredia, Estaca Heredia, Costa Rica

Tenía la determinación de no volver a casa hasta que concluyeran los 18 meses de mi servicio en la misión. Por esa razón no pude despedirme personalmente de mi padre.

Aún recuerdo cuando sentí el Espíritu Santo la noche en que llegaron los misioneros a mi casa para compartir el mensaje del Evangelio restaurado. Pude experimentar el poder del Señor y un dulce sentimiento que me motivó a decir: yo quiero ser una misionera.

Poco tiempo después, me puse de rodillas y le prometí al Señor que yo serviría en una misión con todo mi corazón, alma, mente y fuerza (véase

Marcos 12:30), y que, pasara lo que pasara, incluso ante la muerte de un ser querido, yo iba a terminar la misión con honor.

A través del tiempo mantenía vivo ese recuerdo y contaba los días, meses y años que faltaban para cumplir la meta de servir al Señor. Cuando había enviado la carpeta y esperaba ansiosa el momento de salir al campo misional, meditaba en el hecho de que 18 meses era muy poco tiempo para servir. Pero

también pensaba en que en ese tiempo podían pasar muchas pruebas y desafíos, y no sabía qué podía pasar con mi familia durante mi ausencia.

Recibí mi llamamiento para servir en la Misión Nicaragua Managua Sur. Un mes antes de salir al campo misional me encontraba en casa con mi papá, Victor Julio Conejo. Mientras lo miraba, escuché la voz del Espíritu Santo que me dijo: “Abraza a su papá”. Fue algo tan intenso que me hizo retroceder y me quedé estática viendo a mi padre de espaldas, sin que él se diera cuenta. Nuevamente la voz del Espíritu me habló y me dijo en una manera muy directa: “Su papá va a morir”.

Sentí un gran impacto en mi corazón y en ese mismo momento lo abracé. Cuando llegó el momento de salir de mi hogar en Costa Rica y viajar a la misión, sabía que mi padre iba a fallecer y que debía tomar una



Fabiana con su padre



decisión difícil, porque sería la última vez que lo vería y abrazaría en vida. Dentro de mi corazón estaba determinada a poner a Dios en primer lugar en mi vida, tal como mi padre me había enseñado. Así que continué mi camino sin que él se diera cuenta del dolor que tenía en el alma.

Tres meses después de estar en el campo misional, recibí la noticia de que él tenía cáncer y que le quedaba poco tiempo de vida. Esa noticia me llenó de angustia y tristeza porque me encontraba lejos de casa. Lo único que podía hacer era orar. Hubo noches en las que lloré en silencio mientras hablaba con mi Padre Celestial.

Mi padre no estaría ahí cuando yo volviera a casa. Sin embargo, pude

tener la última conversación con él antes que falleciera. Esa despedida fue muy difícil para los dos, pero mi padre tenía una confianza y una fe tan grande en el Señor, que me ayudó a recordar por qué yo estaba sirviendo en una misión.

Por un momento quería regresar y estar a su lado, pero él me dijo: “Continúe, sea fuerte y muy valiente, termine la misión. Si no nos vemos aquí, nos veremos en el otro lado del velo gracias al sellamiento en el templo. Sé que por medio de usted el Señor me va a recompensar”.

En medio de lágrimas, me preguntaba: ¿A quién debía elegir? ¿Dios o mi papá? ¿A quién debía poner en primer lugar? La respuesta vino al recordar el primer y gran mandamiento: “Amarás, pues, al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:30).

Un mes y medio después de nuestra conversación, mi papá murió. A pesar del dolor de su fallecimiento, en todo este tiempo he visto muchos milagros en mi vida. Sé que, si ponemos a Dios en primer lugar, Él también nos pondrá en primer lugar. Dios me ha prometido una familia eterna. Sé que del otro lado del velo mi papá se encuentra gozoso de saber que he ayudado a muchos de los hijos de Dios en esta parte de la tierra para que regresen a su presencia. Sé que poner a Dios como prioridad requiere sacrificios, amor, paciencia y fe.

Este Evangelio es verdadero, y si tengo que dar mi vida por ello, la daría con gusto.

A los que están en el campo misional y a los que se están preparando

para servir, les doy un consejo: Amen a Dios, sean muy fuertes y valientes, tal como los 2000 jóvenes guerreros que dirigió Helamán para luchar por la causa del Señor (véase Alma 53:22).

Testifico que la obra misional es verdadera. Amo a Jesucristo y me siento agradecida por Su infinita expiación y por saber que Él comprende todos los sentimientos de mi corazón y que gracias a que Él vive, volveré a ver a mi padre después de esta vida. ■

Foto y edición de artículo por Nohelia de Fuertes, Páginas Locales de Liahona, Nicaragua.

Un corazón reverente

Por **Josué A. Peña**

Páginas Locales de la revista *Liahona*

Las reuniones sacramentales más hermosas son aquellas en donde el Espíritu se siente en cada minuto de la reunión. Pero, ¿qué sucede cuando nuestro entorno nos impide sentir esa reverencia?

En ocasiones, dentro del salón sacramental suenan los celulares, se escuchan niños jugar o hacer berrinches. A veces hay música a todo volumen cerca de los edificios de la Iglesia; y la cercanía con las calles hace que los motores no pasen desapercibidos.

¿Es la reverencia la ausencia del sonido y las interrupciones? ¿Es posible adorar al Señor aun cuando nuestro entorno nos dificulte la concentración? En lo personal, me encanta escribir, estudiar y leer con total ausencia de

ruido y de interrupciones. Siento que la concentración es más certera y mi aprendizaje fluye con mayor fuerza.

Según la Guía para el Estudio de las Escrituras, la reverencia es un “profundo respeto por las cosas sagradas” o, en otras palabras, una veneración. Por lo que entiendo, eso significa que la reverencia tiene mucho más que ver con lo personal que con el entorno.

El profeta Jeremías, del Antiguo Testamento, recibía revelación mientras estaba en la cárcel (véase Jeremías 32). El profeta Nefi, del Libro de Mormón, se arrodilló a orar en medio de la multitud (véase Helamán 7). Samuel, el Lamanita, predicó mientras lo perseguían (véase Helamán 13–16). El amor por el Señor era superior a cualquier



otra cosa en sus vidas y, por ende, su comunicación con el Espíritu era fuerte, fluida y su reverencia no dependía del entorno.

“La reverencia es mucho más que la ausencia de ruido. La reverencia sincera consiste en la atención para escuchar, en poner los pensamientos en todo aquello que proviene de Dios y en los sentimientos de respeto, amor y honor hacia nuestro Padre Celestial y hacia Su Hijo Jesucristo” explicó élder Robert C. Oaks durante

un discurso llamado “La adoración por medio de la reverencia”, en diciembre de 2009.

Si nuestro enfoque en una reunión sacramental es ajeno al Salvador, no estaremos adorando ni siendo reverentes. Cada domingo tenemos una nueva oportunidad para demostrar nuestra veneración al Señor, y podemos hacerlo sin importar la edad. La próxima vez que pensemos que nuestro entorno no nos permite ser reverentes, recordemos que la reverencia es más un acto personal que circunstancial.

Así que, no nos frustremos por el sonido del entorno que no podemos controlar, o las distracciones. Más bien, concentrémonos en procurar un corazón reverente en cualquier entorno. ■

Hicimos del día de reposo una delicia

Por Rosangela Arzú de Velásquez

Rama Villa Mackay, Estaca San Pedro Sula, Honduras

Cuando era niña, deseaba que llegara el lunes, porque todo el domingo me parecía un día de restricciones.

El día de reposo no siempre fue una delicia para mí. Cuando era niña, lo veía como un día de restricciones. Me centraba en las cosas que no podía hacer los domingos y el día se me hacía tan largo que esperaba con ansias la llegada del lunes.

Cuando crecí, aprendí a disfrutar y a deleitarme en el día de reposo gracias a mis amigos. Nos veíamos después de las reuniones en una casa para hablar de las experiencias espirituales que habíamos tenido en las reuniones de la mañana y para estudiar la asignación de la Escuela Dominical de la siguiente semana.

Esa actividad fortalecedora y protectora comenzó con cuatro amigos y, con el tiempo, se sumaron más jóvenes. Después, decidimos hacer esa actividad en los hogares de aquellos que habían dejado de ser constantes en asistir a la capilla.

Eso hizo que el día de reposo se volviera una delicia. Con el tiempo, llegamos a ser más de 10 jóvenes participando en la lectura dominical. Y así como creció el número de asistentes, también la cantidad de casas en donde nos congregábamos para hacer de ese día, un día santo y de ministración.

Ahora tengo mi propia familia, y mi esposo y yo inculcamos el amor por este día a nuestras hijas. Yo sé que el día de reposo no es un día de restricciones, sino un día de trabajo y fortalecimiento espiritual. Es un



día de gozo y de preparación, de descanso y de retiro de las actividades y las cosas del mundo.

Agradezco a mis padres que me enseñaron desde muy pequeña a creer en el día de reposo.

El día de reposo nos permite renovar los convenios con nuestro Padre Celestial a través de la Santa Cena y prometer que siempre nos acordaremos de Su amado Hijo, el Señor Jesucristo. ■

“No te preocupes, todo va a estar bien”

Por Christian M.

Barrio Tatumbla, Estaca Uyuca, Tegucigalpa, Honduras

Estaba preocupado por un examen en la universidad. Creía que no lo lograría, pero decidí confiar en las palabras de Dios, de Sus profetas y de mi familia, cuando me hacían sentir que todo iba a estar bien.

Tengo 16 años. Como parte de mis estudios académicos, durante el 2018 me preparé para optar por la carrera de medicina en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Debido a que muchas personas desean estudiar esa carrera universitaria, para ser aceptado hay que pasar por un examen extenso y obtener una calificación alta. A medida que me preparaba para esa prueba, llegué a sentirme abrumado. Pensaba que no podría aprobar y mis sueños terminarían.

Al principio pensé que era mejor no comentar cómo me sentía; pero, días antes del examen, decidí contárselo a mis padres. Luego de recibir su amor a través de un fuerte abrazo, me consolaron con las sencillas palabras: “Todo va a estar bien”.

Ese mismo día, durante mi estudio personal, leí un artículo de la *Liahona* que citaba al presidente Gordon B. Hinckley diciendo las mismas palabras: “No te preocupes, todo va a estar bien” (véase “Gordon B. Hinckley: Un profeta de optimismo y visión”, *Liahona*, enero de 2017). Las palabras de ánimo de mis padres, así como las del presidente Hinckley, fueron como el alivio que viene de los cielos. Así que, inmediatamente oré para agradecerle a Dios lo que hacía por mí.

Realicé la prueba en la universidad y unos meses después logré el cupo para estudiar medicina. Esa experiencia me hizo aprender que los sentimientos de tristeza o frustración, así como los malos pensamientos, alejan al Espíritu Santo de nuestra vida; y sé que es algo que debo evitar.

En 2018 el lema de la Mutual fue “Paz en Cristo”, y esa promesa me hizo reflexionar en que, a pesar de mis errores o miedos, si yo lo deseo, puedo acercarme a Él y recibir paz.

El programa SOY fue otra oportunidad para reafirmar mi testimonio de esa promesa. Al participar en el programa musical pude interpretar la canción “Vacío”, que dice: “Solo es como estoy... Pero supliqué Su ayuda, el pecado abandoné, y ya vacío no estaré”. Al meditar en la letra de la canción aprendí que, si busco a Dios con humildad, Él me recibirá con brazos abiertos; me consolará y me ayudará en mis retos, así como me ayudó a aprobar el examen en la universidad.

También he aprendido que, si me alejo de la Iglesia y sus enseñanzas, la posibilidad de sentirme triste aumenta. Pero si me esfuerzo por asistir a la Iglesia, leer las Escrituras, cumplir con mis deberes del sacerdocio y asistir al templo, obtendré un testimonio más fuerte y me llenaré de paz y esperanza.

He conocido a jóvenes que han llegado a sentirse solos o tristes por los desafíos que atraviesan; algunos se

sienten solos por los errores que han cometido. Sea cual sea la situación en la que vivan, los invito a buscar la ayuda de nuestro Padre Celestial en sincera oración, en las Escrituras o con sus padres. Esto también lo recomiendo a aquellos que no saben a quién acudir o qué hacer al tomar una decisión.

Sé que Dios está dispuesto a oírnos. Él nos conoce por nombre, conoce cada necesidad que tenemos y, lo más importante, Él nos ama y desea bendecirnos. Dios está dispuesto a recibirnos en su misericordia. Él nos invita a seguirle y nos promete que: “todo va a estar bien”. ■

Nota: El artículo y la foto fueron realizados a partir de una entrevista por Sergio A. Molina, Páginas Locales de la Liahona.



La ordenanza más importante: el sellamiento en el templo de la familia Oseguera Baires

Por Karla Fonseca

Barrio San Pedro Sula; Estaca San Pedro Sula, Honduras

Los esposos Franklin y Eleanor ahorraron para ir al Templo de Tegucigalpa, Honduras, junto con su hijo, en agosto de 2018. Su preparación espiritual fue determinante para lograr la meta de sellarse como familia en la Casa del Señor.

FAMILIA OSEGUERA BAIREs



La familia Oseguera Baires —Eleanor, Franklin y Franklin, hijo— el día de su sellamiento en el Templo de Tegucigalpa, Honduras, el 16 de agosto de 2018.

Franklin Oseguera y Eleanor Baires, miembros del Barrio Smith, Estaca San Pedro Sula, Honduras, tenían la meta de sellarse en el templo. Cuando el barrio anunció una excursión a la Casa del Señor, en Tegucigalpa, justo en el mes en que él cumpliría un año como miembro de la Iglesia, les permitió poner una fecha para su sellamiento.

“El primer indicio de que todo estaría bien, fue cuando superamos el primer desafío: el jefe de Franklin, sin hacer preguntas, le dio permiso para ausentarse por motivos personales durante dos días, a pesar de que solo tenía un par de meses en ese trabajo”, cuenta Eleanor.

Los esposos Oseguera Baires estaban determinados a lograr su objetivo y comenzaron a ahorrar tres meses antes de la visita. Fue un tiempo de muchas limitaciones para la familia, pero lo hacían para tener todo el dinero necesario para el viaje.

La familia de Eleanor, que no es miembro, decidió acompañarlos a pesar de saber que no podrían entrar a la ceremonia. Al hacer las ordenanzas, los esposos Oseguera Baires fueron llenos del Espíritu Santo y pudieron aprender más del Evangelio.

Algunas personas dicen que no recuerdan mucho de su primera entrada al templo, así que Franklin y Eleanor se esforzaron por absorber todo lo que pudieron, y sabían que el Padre Celestial los observaba complacido. “Encontrarse en el salón celestial fue la mejor parte de la experiencia”, recuerda Eleanor. Durante el sellamiento estaban nerviosos, pero fueron sellados como esposos por esta vida y por toda la eternidad, y luego su hijo, Franklin, fue sellado a ellos; entonces supieron que él era suyo por esta vida y por toda la eternidad.

De esa experiencia sagrada, recuerdan que, al haber sido reverentes dentro del templo, lograron amar los convenios que realizaron y sintieron un inmenso deseo de regresar para seguir aprendiendo. El haber hecho convenios en el templo ha despertado en ellos un mayor sentimiento de servir, de estar firmes, de mantenerse dignos y guardar los mandamientos, y de ser más fuertes ante cualquier dificultad y prueba, aseguran los esposos Oseguera Baires.

Eleanor, que fue quien invitó a su ahora esposo a aprender del Evangelio, tiene un testimonio de las ordenanzas que hizo junto a su familia y lo resume en esta oración: “Mi Padre Celestial me ha bendecido con una familia eterna y sé que Él está más cerca de nosotros”. ■

Frances A. tiene 15 años y estudió el Libro de Mormón en su primer año de Seminario.



Así fue mi primer día y el primer año de Seminario

Por Frances A.

Barrio Jardines del Valle, Estaca San Pedro Sula, Honduras

El primer día de Seminario pasé de la alegría a la preocupación. Estaba levantada de madrugada y pensaba en lo difícil que sería hacer eso todo el año.

Me acuerdo de mi primer día de Seminario. El día anterior había puesto la alarma a las 3:50 de la mañana y, para mi sorpresa, sí me levanté.

Estaba muy motivada y recuerdo que me bañé y cambié rápido. Pero cuando ya estaba lista para irme, no quería ir. Todas las energías que tenía se habían acabado y de solo pensar que así iban a ser todos los días

por casi un año, sentí que me salían ojeras de cansancio.

Al principio yo no le daba tanta importancia a Seminario ya que, como era tan temprano, no era muy consciente de lo que decían en las clases. Definitivamente Seminario es para valientes, especialmente si te toca asistir en la mañana. Sin embargo, me hace sentir especial el poder ir a las clases, ya que no tengo nada de tiempo en la tarde.

Una de las ventajas de participar en Seminario es que llegaba temprano a la escuela. Aprendí tanto en Seminario y estoy segura de que todo ese conocimiento que

tengo lo voy a aplicar en mi futura misión.

Todo este año en Seminario se sintió tan corto. Las primeras semanas, después de terminar Seminario, seguía levantándome a las 4:00 de la mañana, por costumbre. En realidad, era un hábito.

Amé, amo y voy a amar Seminario por el resto de mi vida. Con Seminario me preparo para la vida y para las preguntas que el mundo me presenta.

Este mundo está entre tinieblas y oscuridad; y lo que necesita es la luz de Jesucristo. Él nos ha pedido sostener Su luz en alto "para que brille ante el mundo" (3 Nefi 18:24). ■

Mi cuórum

Por Josué A. Peña

Páginas Locales de la *Liahona*

Para mí, ellos son mis amigos, casi como miembros de mi familia, y los amo y cuido como tales.

La clase del cuórum de élderes es una experiencia enriquecedora, sobre todo cuando cada miembro se siente parte de algo eterno. Padres, esposos, misioneros retornados, sumos sacerdotes, futuros misioneros, misioneros de tiempo completo, miembros menos activos, recién conversos — todos nos sentamos a conversar en el salón más pequeño de la capilla los asuntos espirituales, compartir experiencias y generar opiniones de las Escrituras. La perspectiva de cada miembro da a la clase un rumbo singular, capaz de conectarse con nuestras necesidades personales y grupales.

Nos sentimos tan familiarizados los unos con los otros que hasta intuimos el tipo de preguntas o comentarios que se formulan. La clase es un momento ameno. Nuestros

trabajos, en ocasiones, evitan que nos reunamos para las actividades que cada vez son menos frecuentes y necesitamos desarrollar mayor amor al servir como ministros unos de otros, tal como lo hizo el Señor.

La Primera Presidencia, en su carta sobre administrar, enfatiza:

"El ministerio del Salvador ejemplifica los dos grandes mandamientos: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente' y 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' (Mateo 22:37, 39). En ese sentido, Jesús también enseñó: 'Vosotros sois aquellos a quienes he escogido para ejercer el ministerio entre este pueblo' (3 Nefi 13:25)".

Los domingos, cuando nos reunimos, nos sentimos entre amigos, colegas e, incluso, familia. Cuando uno de nuestros hermanos falta, la clase siente su vacío y se habla en cuanto a planes para ministrarlo y fortalecerlo, o en otras palabras amarlo y servirle.

Mi cuórum está lejos de ser perfecto: no siempre cumple con sus objetivos, no siempre sale a la hora, tenemos muchas debilidades. Pero para mí, ellos son mis amigos, casi como miembros de mi familia, y los amo y cuido como tales. En esos pocos minutos que tenemos de clase, llegamos a sentir, como cuórum, un poco de eternidad. ■



Los domingos cuando nos reunimos, nos sentimos entre amigos, colegas e, incluso, familia.

Cómo supe que debía y deseaba ir a una misión

Por Daniel Sevilla

Barrio La Lima, Estaca La Lima, Honduras

¿En serio sabía que esta es la Iglesia verdadera? ¿En serio tenía un testimonio del Evangelio?

Desde que tengo memoria, me enseñaron a decir que yo sería misionero. Cuando era apenas un niño y las personas me preguntaban ¿vas a servir una misión?, yo siempre respondía que sí, sin dudar.

Todo cambió cuando cumplí 14 años y empecé mi primer año de Seminario. En una ocasión, la maestra dijo algo que me impactó muchísimo: “Cuando sirvan en una misión, si es que así lo desean...”.

¿Si es que así lo desean?

Mi mente se paralizó en ese instante... Pero ¿qué acaba de decir la hermana? ¿Cómo era posible que toda mi vida me dijeran que debía servir en una misión y ahora escuchaba que había otra posibilidad? ¿Acaso podemos escoger?

A partir de ese momento, mi mente se llenó de preguntas. ¿En serio sabía que esta es la Iglesia verdadera? ¿En serio tenía un testimonio del Evangelio? Ni siquiera había leído el Libro de Mormón. ¿Cómo podría salir a testificar de un libro que nunca había leído?

Fui criado en el Evangelio. ¿Cómo es que ahora vengo a dudar de todo? ¿Cómo reaccionaría mi mamá si se enteraba que su hijo no tenía un testimonio verdadero? ¡Era algo triste! o por lo menos para mí sí lo era.

De tener certeza, ahora me cuestionaba si de verdad quería poner pausa a lo que hacía para ir por dos años a la misión.

Mi Padre Celestial era el único consciente de mis dudas, así que decidí confiar en Él. Comencé a leer el Libro de Mormón y en mis oraciones le contaba todas mis dudas al Padre Celestial.

Nunca antes había experimentado eso. Nunca antes había derramado mi alma entera en conversaciones con Él, y por primera vez pude entender lo que las Escrituras dicen acerca de las oraciones sinceras.

Poco a poco mis dudas y preguntas iban recibiendo respuesta. Las impresiones del Espíritu Santo eran cada vez más fuertes y estaba adquiriendo un gran testimonio de la oración y de la Iglesia. Con el tiempo, logré adquirir mi propio testimonio.

Lo único que me faltaba era saber por qué debía en una una misión. Las preguntas en mis oraciones ahora eran: ¿Padre, dime, por qué debo servir en una misión? ¿Cuál es mi propósito?

Cierto día reuní el valor para preguntarle a mi madre por qué debía servir en una misión. Ella, paciente, alegre y con amor me contestó que debía hacerlo en gratitud por todo lo que nuestro Padre Celestial había hecho por nosotros y para demostrar mi amor hacia nuestro Señor Jesucristo.

Eso me ayudó a tener una nueva perspectiva. En mis lecturas diarias del



DANIEL SEVILLA

Daniel Sevilla fue llamado a servir en la Misión Costa Rica San José Este, a partir de abril de 2019.

Libro de Mormón me encontré con el capítulo 28 de Mosíah, en el que se habla de la misión que Ammón, Aarón, Omner e Himni realizaron entre los lamanitas. En el versículo tres, leí: “Pues estaban deseosos de que la salvación fuese declarada a toda criatura, porque no podían soportar que alma humana alguna pereciera; sí, aun el solo pensamiento de que alma alguna tuviera que padecer un tormento sin fin los hacía estremecer y temblar”.

Al leer eso comprendí inmediatamente por qué Lehi quería que toda su familia probara el fruto del árbol de la vida (véase 1 Nefi 8:12). Inmediatamente supe que mis oraciones habían sido contestadas. ¡Mi pecho se llenó de gozo y de una alegría inmensurable! Ahora sabía que debía y deseaba ir a una misión para que toda alma que quiera pueda probar del inmenso, infinito y puro amor de Cristo.

Testifico sinceramente que esta es la Iglesia verdadera sobre la faz de la tierra, dirigida literalmente por nuestro Señor Jesucristo. Mi plan es servir en una misión de tiempo completo y estoy consciente de todo lo que implica ser un misionero. Ahora, cuando me dicen: ¿Daniel, vas a servir en una misión? Yo, con toda certeza, amor, y seguridad respondo que sí, y sé que valdrá la pena. ■